

Enrique Falcón

Para un tiempo herido

(Antología poética 1998-2008)

Versión en papel publicada en
Ediciones Amargord (Madrid, 2008)

ISBN: 978-84-87302-77-0

La versión digital de este texto
está bajo una licencia de Creative Commons:



INTRODUCCIÓN

Palabras para un tiempo herido

(Antonio Crespo Massieu)

Hablamos de poesía. Hablamos del peso de las palabras, de su incongruencia, de la perplejidad que nos provoca su inexactitud, su decir inconcluso, sus balbuceos, sus aproximaciones, sus fracasos. La imposibilidad de decir la belleza del mundo, su ternura o de ser el grito, el aullido, la exacta expresión de un dolor desmesurado.

De esto nos habla la cita de John Berger que Enrique Falcón ha querido que casi abriera su libro *Para este tiempo herido* (y digo casi, pues tras el título figura la memoria del amigo ausente): “por eso causan dolor las palabras y por eso también ofrecen una salvación”. En diálogo, en correspondencia exacta con esta cita inicial, los primeros versos del libro (su pórtico, el poema que antecede al primer poema) nos dicen que el mundo es “*como una piel*” (dispuesta a acoger la caricia, el temblor, la salvación) y “*también / como una herida*” (el inaceptable y repetido dolor que atraviesa la historia, que nos alcanza y nos llega a palabra, grito, exigencia de no silencio). Pero tantas veces el mundo es *una piel herida*. Es carne martirizada, doliente, felicidad abolida, negada por la historia. ¿Negada también por la palabra? Tal vez no, tal vez la poesía (digo esta de la que hablamos, la que ahora vamos a escuchar) es rescate de piel, de caricia, memoria salvada para edificar un futuro (presente ya en el poema) de esperanza. Por eso los últimos versos del libro (que no sus últimas palabras) continúan el poema inicial y nos dicen: “y / : / *también / como una siembra*”. Por eso importan las palabras. Lo que se nombra (y también lo que se calla, los silencios, las complicidades) por eso sirven, no son nunca inocentes (aunque rescaten la inocencia), son necesarias (aunque sean inútiles, como la poesía, como tantas cosas imprescindibles).

Y así la poesía de Enrique Falcón nace, se mueve, “en los márgenes de la historia”, “para un tiempo de incertidumbre”, “contra todo descanso”, “en la intemperie del deseo”: “*se despeina para las matanzas (...) como para decir de pronto –y así expresarlo– yo - Nosotros*”. yo. Nosotros. Reparemos en este yo con minúscula que de inmediato se hace, se dice, *Nosotros*. La identidad de quien habla en los poemas se quiebra en múltiples voces, en un nosotros que desmorona la afirmación de un yo estático, seguro de sí mismo, de su dicción, de su “mundo propio”. El sujeto poético se fragmenta en una multitud de voces (también, claro está, en una voz personal, íntima, propia... pero que no es exclusiva y por ello no es autosuficiente: se va descubriendo o perdiendo, dudando o afirmando, al juntarse a las otras), son voces que se abren paso en el poema como fragmentos, astillas, rescoldos, ecos heridos de un mundo herido. En sus “Cuatro Tesis de Mayo” el poeta nos dice: “*Mientras nuestra suerte común no sea entendida como un asunto también personal no habrá un lugar para la esperanza. Y lo que uno escribe a la intemperie del mundo debería dar –¿por qué no?– también cuenta de ello*”.

Ese lugar para la esperanza en que las fronteras entre privado-público desaparecen, en que lo más íntimo se configura frente a los otros (en tenso diálogo con el otro), la voz propia nace como exigencia de respuesta y acoge otras voces para ser ella misma al desconocerse, al escucharse en otras, y así se construye en el poema “*plantada a mitad de los conflictos del lenguaje y la resurrección de lo que todavía resiste*”.

El lenguaje (y volvemos al principio, o acaso estamos siempre en él) como lugar de conflicto. Cómo decir lo no decible, cómo encontrar una lengua otra “*que no sea la materna*”, cómo cuestionar la realidad (lo que nos imponen como real) y no cuestionar también el lenguaje, cómo no poner también en crisis el lenguaje si nombramos desde un mundo en crisis. Toda la obra de Enrique Falcón es una constante indagación sobre los límites del lenguaje, una poesía que se sitúa siempre al borde del precipicio, en un vértigo que disloca la sintaxis, rompe el verso; funambulista en inestable equilibrio entre lo no decible, lo abocado al sinsentido y la construcción de un texto que expresa, que dice y comunica, todo el sinsentido la del mundo que habitamos.

Fragmentación del yo, multiplicidad del sujeto(s) poético(s), con-fusión de tiempos, espacios, discursos (lo “poético”, pero también lo discursivo, las citas incorporadas...). En palabras de Antonio Méndez Rubio, referidas a *La marcha de los 150.000.000*, un “decir que nos desubica, que nos cambia de sitio como una brisa incómoda”, un lenguaje, una poética que es “incendio y mutilación del sentido que avanza (con nosotros)”¹; un sentido que se mutila, se cercena, se incendia y, sin embargo avanza, crea un *nuevo* sentido, progresa, crece en el texto (aunque este progreso no es lineal ni se deja atrapar por ley alguna de causalidad; al contrario se crea por yuxtaposición, superposición de fragmentos, fusión de voces, tiempos, espacios...) y nos reclama, nos lleva tras sí, incorpora al lector en el proceso de búsqueda, destrucción, construcción de sentido.

Una lengua “no materna”, “inútil” porque dice lo no decible: “*tu canción será canción para jamás nombrarte / para jamás decirte / (en una lengua inútil) lo estéril de tu canto*”. Entre escombros, sabiendo que la prefiguración utópica se encuentra en el fragmento en “aquello que (...) contiene lo infinito utópico, lo que no tiene límites, lo eternamente vivo”². Entre (desde) las aristas de todo lo nombrado llegan al poema las voces ausentes; dicen su muerte, su decretado silencio, se juntan, se hacen plural, se conciertan, se con-funden. Al yo que se ha perdido en el nosotros (y por eso se encuentra y se afirma de una manera otra) y también al lector. Llegan: “*Los que aquí murieron / te abrirán las manos con su pan encendido*”. Y hay que decir, –es precisión inexcusable en tiempos de obscena comercialización del sufrimiento ajeno– que llegan con la limpieza intacta de su inocencia: nadie usurpa su voz, nadie (y, menos que nadie, el yo poético que se ha retirado para dejar espacio, para que otros comparezcan) traiciona a los ya traicionados. Hay aquí un pudor exquisito, una clara conciencia de lo que nunca puede hacerse. El poeta nos lo recuerda en sus “Cuatro tesis de mayo”³: “*sería una indignidad por*

¹ Enrique Falcón, *La marcha de los 150.000.000 (1.El saqueo; 2.Los otros pobladores)*, Germania, Valencia, 1998, p. 7. La cita es del prólogo de Antonio Méndez Rubio: “Incendio y mutilación del sentido que avanza (con nosotros)”.

² José A. González Casanova, *Mahler. La canción del retorno*, Ariel, Barcelona, 1995, p. 198.

³ Las “Cuatro Tesis de Mayo” constituyen un texto programático de Enrique Falcón que empezó a escribirse tras una intervención pública del autor en Estados Unidos (Hispanic Lecture Series, University of North Florida, abril de 2004), tomaron cuerpo el 1º de mayo en Valencia, se contrastaron en Alicante (Jornadas de Literatura Comparada “El imaginario creativo del siglo XXI”)

mi parte escribir en su nombre, que eso de ser voz de los sin voz no deja de ser un paso más (aunque no el más terrible) en el pisoteo de la gente cuya dignidad ya está, de por sí, pisoteada". Que nadie testifique por el testigo, que nadie lo suplante.

Pero entonces desde dónde hablar, con qué voz que no sea traición pues, respete el silencio de las víctimas; que no mercantilice o reduzca a tosca conmoción sentimental el horror; palabra que nada suplante y que acoja, como obligación misma de su decir, el silencio; que sea borde, intersticio, hueco de lo no dicho. Como veis, estamos de nuevo en el alambre, con todo el vértigo de la historia y sus catástrofes y el peso de la palabra, caminando en el vacío con la sola pértiga de la dignidad y la verdad. Así avanza la poesía de Enrique Falcón, y nosotros con ella, sin renunciar a la palabra que no suplanta al testigo ni al ausente, sino que nace como respuesta a una interpelación; pues el silencio (la no palabra, la amnesia, el olvido) sería más culpable.

Porque este nombrar, este hacer (o dejar hacer) que comparezcan en el poema los fragmentos rotos de lo real, las vidas deshechas, silenciadas, es siempre –en el límite (allí dónde nace la poesía)– una decisión *moral y política*. Rescatar todos los fracasos, lo perdido, lo inconcluso, para erigir la esperanza y preservarla del enemigo. El casi último poema del libro, significativamente titulado "Rendición de la lengua", lo abre Enrique Falcón con una cita de las *Tesis de filosofía de la historia* de Walter Benjamín; una cita que, ampliada aunque también incompleta, dice así: "*El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiador que está penetrado de lo siguiente: tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando este venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer*"⁴. Porque el miedo a la suplantación no justifica nuestro silencio.

En el límite, desde el respeto a una inviolable dignidad herida, hay que buscar – como hace la poesía de Enrique Falcón– la palabra capaz de restituir de la herida una gramática del espanto, que nos permita decir la muerte sin ahogarnos y que acoja, en su humildad, en la conciencia de su fracaso, de su imposibilidad, el hueco donde se aloje el silencio que quiere nombrar. Porque tampoco los muertos están seguros ante el enemigo, no podemos (son versos del poema "Escribir después de Auschwitz") "*conceder más victorias póstumas a Hitler: / la claudicación de nuestra esperanza, / nuestro olvido de las víctimas*". Después de Auschwitz es posible la poesía. Lo que tal vez no sea posible (o lo que en todo caso es indecencia) sea escribir poesía sin el peso de las víctimas gravitando sobre nuestra palabra.

Hablemos entonces del lugar (o del aún no lugar) donde se cumple la esperanza. Hablemos de resurrección. Enrique Falcón cita a Fernando Belo y su *Lectura materialista del evangelio de Marcos*. Y en este poema, en este "Domingo" regresan; "un arcángel sucio" los despierta; en este domingo del "pan compartido", en "esta lenta mañana que cante en vuestros dedos", "vosotros sois la muerte que dios ha revivido". Y "*se inclina la injusticia en la sed que resiste*". Regresan, y abren la boca, y suben por las arterias de este yo que se pierde para ser voz de muchos "a pleno pie de tumba". Están: "*son ciertas las mañanas que arrastran la memoria / de nuestros muertos juntos, tan repletos de ramas, / y cierto lo que dicen, que viven todavía, / que brindan por nosotros con un cuenco en la mano...*". Llegan y son multitud: "*Ya han venido los niños, los / 150.000.000 / con sus cabelleras de risa y su pánico de luces*". Porque lo que nos dice esta resurrección es "*que no es cierta la victoria ni la lengua del Amo*".

el 4 de mayo, y se compartieron finalmente durante una lectura pública en la ciudad de La Laguna (Tenerife, 21 de mayo).

⁴ Walter Benjamín, *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1973, traducción de Jesús Aguirre, p. 180.

Por eso cesa el tiempo (es decir, su linealidad) y se abre el instante del acontecimiento, la suspensión de la historia, la contracción de lo sucesivo; es un tiempo otro abierto a todas las posibilidades. Un tiempo donde una voz (la del yo poético) se pierde para ser muchas otras: “*Éste ha sido yo*”, (así se descoyunta la sintaxis en el poema): “*a vosotros me he unido desde antes de nacer*”. Confusión de tiempos sobre la que se construye el poema “68”: “*soy, naceré, tuve, extrajeron, sacaron, soy, entierran, quiero, poseeré, naceré*”... Sólo desde esta ruptura del pasado (con este hacer presente la memoria, vivirla, atravesarla, llegarla a nuestro ahora estremecido) alcanzaremos el futuro: “*Con mis labios atravieso la historia niña de los desposeídos*”. Y el poema concluye: “*Soy el primer hombre en decirte hermano*”. Como sucede en ese hermoso poema de amor –aunque, pienso ahora, todo el libro es un poema de amor– titulado “*Hoja de conquistas*” (antítesis de algunos patéticos poemas-hojas de conquista que tal vez nos vengan a la memoria): “*las mujeres, las nunca regresadas, las nunca visibles /... todas ellas las mujeres que me llegan con todos sus cansancios, / todas, en sigilo: las amantes*”. Pausa, verso final, posesivo en cursiva: “*y mis camaradas*”. El yo, ausente (?) en todo el poema, aparece para abarcar con la doble fraternidad del posesivo y el sustantivo.

Presencia de los ausentes, citación de los desaparecidos, rescate de todo lo acontecido. Lo que Walter Benjamín formula, en la 3ª de sus *Tesis de Filosofía de la Historia*, de esta manera: “*El cronista que narra los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños, da cuenta de una verdad: que nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia. Por cierto, sólo a la humanidad redimida pertenece plenamente su pasado. Esto significa que sólo ella, en cada uno de sus momentos, puede citar su pasado. Cada uno de los instantes que ha vivido se convierte en una cita en la orden del día, y ese día es justamente el último*”⁵. Es éste el sentido de la *rememoración* en W. Benjamín, una idea de la historia y de las víctimas no clausurada, abierta, hecha exigencia política de rescate, de no olvido. La exigencia de que “*cada víctima del pasado, cada intento emancipatorio, por humilde y pequeño que haya sido, quedará a salvo del olvido y será citado en la orden del día, esto es, reconocido, honrado, rememorado*”⁶. Y Enrique Falcón nos dice: “*es que abres el futuro / y recoges sus víctimas para ya no olvidarlas*”; en un poema en que, por cierto, se cita a Moltmann hablando de este “*final de la historia*” que *nada* tiene que ver con Fukuyama; el final de la historia del que nos hablan Benjamín o Ernest Bloch, que decía que la utopía es “*el rescate de lo inacabado*”.

Esta rememoración abre el futuro porque niega –así lo veía Adorno– la necesidad objetiva de un progreso si no es a través de un retorno a las posibilidades malogradas del pasado para actualizarlas. Resurrección, restitución, redención. Revolución. Estas posibilidades malogradas, este rescate de lo inacabado, este hacer presente “*lo que habría podido ser y no fue*”, este volver a reunir “*lo demasiado pronto*” y “*lo demasiado tarde*”, es –frente a la historia como hecho consumado– afirmar el momento político del acontecimiento, la contingencia, la posibilidad (siempre intempestiva) de lo no acontecido. Lo que Daniel Bensaïd expresa así: “*Sólo hay acontecimiento auténtico, cuando se alcanza el punto crítico en que la memoria se une con la espera, cuando la experiencia va al*

⁵ Walter Benjamín, op. cit. p. 178.

⁶ Michael Löwy, *Walter Benjamín. Aviso de incendio*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002, p. 64.

*encuentro de los hechos por venir (...); la idea moderna de revolución aparece como un punto de sutura entre necesidad histórica y contingencia del acontecimiento”*⁷.

Hablamos entonces de revolución. El regreso de las víctimas, la exigencia de su rememoración, es *también* abrir el futuro, pues es saber que otro futuro era posible, que el pasado no estaba escrito, que la posibilidad de la justicia estaba entonces –como lo está *ahora*– abierta. El “ya no olvido de las víctimas” nos emplaza a negar en el acontecimiento el gran relato dictado por los poderosos, la justificación como “inevitable” de todo lo sucedido. Sólo si sabemos que el mundo pudo cambiar de base, podremos de nuevo tararear la canción casi olvidada y decir: el mundo *puede* cambiar de base, el mundo *va* a cambiar de base⁸. Es el momento de lo posible.

De qué hablamos entonces. Hablamos de poesía, hablamos de revolución, decimos el necesario encuentro de la memoria y la esperanza. Porque leemos poemas como un grito “*reventando mis llagas en las llagas del mundo*”; pero en el aullido, en la herida, se nos abre la esperanza. Esta palabra –memoria atravesada por la historia– nos habla de “*el reparto de la tierra y la / necesaria expropiación del pan, o su conquista, / porque el propio jirón del vuelo ha predicado tu nombre en las matanzas*”. Memoria y esperanza, piel y herida, amor e ira. Avanzamos.

Avanzamos en este libro: Viernes, Sábado, Domingo. Domingo abierto a la esperanza, a la siembra. Domingo del hijo “dueño del tiempo”, dueño de los posibles que vendrán, de un “gesto sin frío”, del “*sueño ya imposible de los padres*” que con él se cumplirá. Hemos avanzado del “*in memoriam*” con que se iniciaba el libro a este Juan que sabemos (y es una certeza, la luminosa certidumbre de la esperanza) que es, y sobre todo será, y tal vez nosotros con él, “dueño del tiempo”⁹.

La poesía de Enrique Falcón es compromiso con la verdad. Y, más allá del epílogo, las “Notas finales” dan cuenta del destino de los poemas, de su carácter militante, ofrecido a quienes resisten, a quienes saben “*que no es cierta la victoria ni la lengua del Amo*”.

Al final de lo que se trata es, ni más ni menos, que de “*pronunciar nosotros –para el cautiverio y la esperanza– en una lengua que no sea la materna*”. Escuchemos estas palabras. “*Porque la vida, pese a todo, importa y con ella resistimos,*” porque aquí “*se te invita a levantarte*”. Porque, nos dice E. Falcón: “*Por detrás del precipicio, / clarea urgente el canto de la espiga / desde el suelo que sois todos vosotros*”.

Escuchemos, más necesaria que nunca la poesía, su poesía, más necesaria que nunca la revolución, nuestra revolución. Porque “*clarea urgente el canto de la espiga*”. Al borde del precipicio escuchemos lo que nace con sus palabras.

Antonio Crespo Massieu
Madrid, 2008

⁷ Daniel Bensaïd, *Resistencias. Ensayo de topología general*, El Viejo Topo, Madrid, 2001, p. 162-163.

⁸ Que “el mundo pudo cambiar de base” nos lo recuerda, en este año de nostálgicas y triviales conmemoraciones, un libro del todo recomendable: Manuel Garí, Jaime Pastor y Miguel Romero, 1968. *El mundo pudo cambiar de base*, ediciones La Catarata, serie Viento Sur, Madrid, 2008.

⁹ En la dedicatoria que abre la última sección del libro.

Para un tiempo herido

a José M^a "Pepo" Olmos
(Alicante, 1946 - Ciudad de Lima, 2004)

in memoriam

«Sean cuales sean las circunstancias, las palabras ponen y quitan. Ya sean las palabras habladas o las pensadas. Siempre son incongruentes, porque nunca encajan exactamente en su sitio. Por eso causan dolor las palabras y por eso también ofrecen una salvación»

(John Berger)

*el mundo
como una piel*

:

*también
como una herida*

viernes

MORATALAZ

"On a pile of lime"
(Robert Lowell)

Yo tenía una mano fría metida en un montón de tierra negra.
Un día la cogí
y la elevé por los aires.

De mi mano no supe nunca nada. Si importa,
quedé con mis insectos de cara a la ciudad,
a las suaves autovías de la sangre
largada en las aceras.

Nunca más volvió.

Si quedó enganchada en el humo de las chimeneas
o en el insinuado capricho de un recuerdo,
no lo sabe nadie.

Un día tomé mi mano más mendiga
y la eché a perder.
Dejando sobre un tiesto de tierra negra
la mano que se oculta.

Recuerdo el día, la temperatura sobre las ventanas,
pero no el lugar.

CUIDADO CON EL PERRO

Y con el amo.
Huele a padre de la novia, a
tejado a revisar trimestralmente
cuando faltan camas
en los depósitos para transeúntes de los urinarios,
cuando falta la estrocnina en su corazón de buque.
Las uñas se escurren por los nombres entonces
tocando madera,
y al perro le bautizan Alicia,
otro hombre dispara.
Cuidado con el perro. No se admiten apuestas
para ver sobrevivir a los quiénes,
los cuáles,
los que han de morir
y etcétera.

EN COMISARÍA

Hora va a ser de no buscarte y
entonces
qué pasa con tu señal horaria marcada en las tormentas
qué pasa con las novias perdidas por los cuartos
y qué con los poemas detenidos
la palabra en régimen de aislamiento
en cuanto casi todo ha sido ya canción y rabia
a quién deja su elegía
la caja de los muertos y el camino

con qué fusiles.

**JACK RIPPER EN EL FRÍO DEL SIGLO
(PASEANDO EL ALMA POR UN AGUJERO NEGRO)**

I.

En todas las estaciones hay un hombre que pasa frío
y ata su cintura en un collar de escarcha.
Sus muslos mientras tanto
no son de aquí ni apenas
—en el látigo tullido de aquellos que le espantan—
sabrían darse un nombre.
Hay en toda boca que lejos le pronuncia
una rabia embalsamada, muriéndole y cansando:
dime, hombre del frío, en qué te me pareces
con toda nuestra sed en la esquina del agua.

II.

Tú eres eso incierto que en el agua se esconde.
A ti se van mis pasos. En una tarde blanca.
A lo lejos nos hizo
la luz cansadamente
un daño en los escombros cuando vino el aullido.
(Reposo mientras tanto
en tu temblor de algas:
el hombre del invierno come tierra esta vez).

III.

El hombre del invierno come tierra esta vez
a puñados la mezcla en su ser de saliva
arranca terrones para luego dejarlos
calientes y azules en lo que canta mi boca.
Así se escribe hoy, igual como se mata:
volcando hacia la lengua los cuchillos de un hombre.

FUGA DE LA MUERTE
(CHAOS, 2007)

[versión del "Todesfuge" de Paul Celan]

De Juana:

escribiendo poemas una noche de invierno
planeando un ataque una noche de invierno
enganchado a un gotero en una noche de abril.

Un hombre vive en la casa juega con serpientes escribe
cuando llega el invierno escribe tus cabellos de ceniza Esperanza
lo escribe y sale de la casa y fulgen las estrellas silba a sus mastines que vengan
silba a sus gudas que salgan a las noches de invierno
un hombre hace cavar una tumba en la tierra
nos ordena: tocad ya para la danza

Negra leche de abril te bebemos de tarde
te bebemos al mediodía y a la mañana la bebemos de noche
bebemos y bebemos
mastines españoles se reparten los despojos
rivalizan y se muerden una noche de invierno

Un hombre vive en el hospital cuelga de un gotero juguetea
con serpientes escribe
cuando llegue el invierno tus cabellos de plata Esperanza
tus cabellos de ceniza Teresa cavaremos una tumba planearemos un ataque
tus cabellos deflagrados, Teresa

Grita: hincad más hondo, y los de ahí no paréis de tocar
un hombre agarra el hierro del cinto luego lo blande en la planta de invierno del
hospital son de fuego sus ojos
hincad más hondo las palas vosotros y los de ahí seguid tocando para la danza

Grita: tocad con más dulzura la muerte la muerte es un maestro que viene de
Euskadi
la muerte es un maestro que viene de Madrid

grita rozad más sombríamente las cuerdas alejad el gotero subiréis como humo en
el aire
tus cabellos de plata Teresa
tus cabellos de ceniza Esperanza

Negra leche de abril te bebemos de noche
te bebemos al mediodía la muerte es un maestro que viene de Madrid
te bebemos de tarde y a la mañana bebemos y bebemos
enganchados al gotero la muerte es un maestro que viene de Euskadi de fuego su
ojo es
te alcanza con una bala de plomo certera a la vez
un hombre vive en la casa tus cabellos con fuego Esperanza
azuza a sus mastines y azuza a sus gudarís azuza a sus mastines españoles
contra todos nosotros se reparten las piezas
se reparten los restos de la democracia juegan
con serpientes y sueña el hombre la muerte la muerte es un maestro que viene de
Euskadi
la muerte es un maestro que viene de Madrid

tus cabellos de ceniza, Esperanza
tus cabellos de plata, Teresa

PROTECCIÓN DE TESTIGOS

"La conciencia de que esta ecuación era posible: dolor que finalmente deviene rabia. La conciencia de que esta ecuación era aplicable a todo o casi todo".

(Roberto Bolaño: 2666)

Poco deben importarle
la disolución del pentotal en los días de trabajo
y la lenta inhalación de estrellas por su espalda.
Le pagaron por callarse
la dirección de las palomas, el remite en las postales
certificadas de tan lejos, la piel de una mujer
que él no ha visto y no ha besado,
—el corazón de los inviernos—,
las sedes comunistas, su necesidad de ir ardiendo
por una extremidad de la cara.
Toca apenas con los dedos
nuestro inútil portal, y la luz de todos los aullidos
que pincelan la tarde, por encima
de muertos y estaciones,
a un paso sólo del domingo
vuelve a casa, toma de su llave
se maquilla una lágrima con cuchillas de afeitar.

AMONAL PARA UNA FOSA COMÚN

Uno se desnuda al paso
cuerpo añico adentro de las tardes tontas,
y se mira en las estatuas
compadece en sus masacres
todo cuanto hiciera sin salida.
Así uno se desnuda, se despoja de muertos
y ventila el cuarto
con un suave saludo de desaparecido.
Vamos a decir que no ocurriera
que no están vivos todavía
y ocupando despachos y brindando en sus fiestas
por todos los muertos felices.
Vamos a decir que ya han perdido,
que se les tira palomas en todos los zoológicos,
comenzando sus caras
a no ser demasiado,
a cubrirse de helechos y a vengarse las víctimas.
Uno se desnuda y enloquecen los trajes
al saber del aullido de los presos, las fosas,
-al
esqueleto amarillo
ya podéis odiarlo.

ESPAÑA Y POESÍA, VIEJITA Y REGAÑADA

En mi país cocido de lejos buenamente con las tripas afuera
los poetas comen jeringuillas con leche
carne de avestruz
brotan de las cuevas con un poco de saliva
se derraman por el campo como niños sin dientes.

En mi país cuchillo en las trenzas de los buenos empresarios
no hay huelgas generales:
los poetas las evitan con un trapo en la boca
brotan de las cuevas con temblores de piel
y lamen los cercados de los hombres ricos.

En mi país castigo en periferia de los barrios más bellos
se prohíben cosas que no sean de madera:
con blancos mondadientes se arrancan los colmillos
los poetas honestos de todo el país
brotan de las cuevas con los párpados mudos
para luego calmarse con trescientos espejos
los poetas honestos de todo el país.

Mi?
verdadero conflicto:
que me muerden mis versos,
que no tengo país.

CUANDO VENGAN A BUSCARLE

Que le den un niño a cada árbol del bosque
para hacerse menta.

Que les pongan pies a las cruces del luto
y salgan, increíbles, a esperar a las visitas.

Que se escapen las novias
a su incendio de uñas pintadas.

Yo recuerdo su rostro encendido
en un arpa de tijeras y tormentas tropicales.

Que le vuelquen las manos
por detrás de la mortaja,
que señale al asesino,

para que no vuelva
para que no espere
para que no salga.

sábado

Y ASÍ

Es así como se mueve, desde que murieron, tenso aún y amargo para un tiempo de incertidumbre fabricada; contra todo descanso, así como merodea, a un tiempo en los límites del mundo y en el estallido de su ritmo previsible. En los márgenes de la historia, para el vértigo del pensamiento que abisman los que luchan, plantada a mitad de los conflictos del lenguaje y la resurrección de lo que todavía resiste, E se despeina para las matanzas, volcada en la suerte de los hombres y los pueblos, como para decir de pronto –y así expresarlo–: yo. Nosotros. En la intemperie del deseo. Es así como se mueve, como rearmo el arco en la garganta; así como comienzo. En

tonces

habló por su boca la mitad de su memoria
 y un ojo de niño se volcó de parte a parte. *No*
más: de E habréis de oír más tarde (no todavía), de sus venas
 para siempre ya azules —de la cruz a mil metros de distancia,
 ... el terror de la lengua al mediodía.
 De momento, habrás de levantarte
 y salir al mundo con los pies tendidos,
 tantearte en los muslos, abrazar alguna cosa
 hasta que pueda parecerte piel, olor a cuerpo –pan
 que se reparte y te da miedo.
 Canta en Santuario, atraviesa sus paredes:
 despierta los fusiles en el cuajo de tu lágrima.
 Entra en quienes te acogieron y remátales el clavo,
 el dolor inútil a quienes escogiste
 y eleva tu silencio:

No más, recuerda.

Prepararás la mesa con incendios blancos y detonaciones,
 a la noche su cordero y su voz de hilo,
 trepanarás el vaso por su holgura rota
 y 150.000.000 de nervios tensísimos cubrirán tu ojo.
 Para entonces nosotros ya seremos la garganta violada
 y no se arrancará del poema

una sílaba más

de la que dijiste:
 una voz en Santuario, el cerco a tus hermanos, ...todo el mar
 tu cansancio de siglos con sabor a tabaco.
Los que aquí murieron

te abrieran las manos con su pan encendido.

Para entonces nosotros
solamente nosotros
ya seríamos tu mano estrellada,
la indócil paciencia del pueblo y la caída de Dios.
Nada más, recuerda: "—ponedle a mi flor flores de *lehua*".
Si hablamos ahora es por lo que ahora tendrá que venir.
Por lo que habrás de llorar.
Por lo que hay que mentir.

(Si ahora, por el tiempo de los hijos
—y con ellos, la cal de la laringe—
la ciudad trepanada: su ocaso en los rincones.)

Para entonces nosotros
abriremos tu cuerpo con la sal que nos dejaste,
miraremos dentro y te crearás desnudo:
con tu lengua sin llagas nombraremos la caída
con una lengua de hombres vaciarán tu tierra extraña
hasta poseerla y volverla infértil.
Beberán tu vino y sembrarán tus campos,
por lo que habrás de llorar, colmarán el árbol muchos días
con poemas muertos y con fusilamientos.
A la caída del mundo, ya todo habrá empezado:
la mirada de Dios, la matanza de los hombres, un tiro azul
sobre el cuerpo en aspa de las novias:
tu canción será canción para jamás nombrarte
para jamás decirte
(en una lengua inútil) lo estéril de tu canto.

LOS OTROS POBLADORES (I)

Ya han venido los niños, los
150.000.000
con sus cabelleras de risa y su pánico de luces,
ascos de vientre en las matanzas públicas y
dame a este niño con crines del secuestro oh sí los niños
vienen sembrando algas y hambres de rastrojo
con arpones infinitos en sus bocas
danzan, viento nuclear, con los heridos y
hierro de ondas-luz sobre el refugio: —da-
me un niño que se sepa cumbre
y asco de pesebre, mi revolución del día.

CITA CON UN REBELDE

para Omar Darío Arias Salazar

A vosotros me uno y no soy de los vuestros: comprendedme

no lo soy, madeja
intentando buscaros, he oído vuestra voz,
genital en la madera voz
con la que vuestros niños han sabido levantar
el mapa de los padres.

Esto ha sido escrito sobre el sueño de la arena,
escrito quede con la arena que pisáis, fuera un dulce
paso hacia la noche, mas terrible
le han desfigurado el rostro, confundiendo las señales,
la orientación del Norte, las estrellas.
Éste ha sido yo: un golpe de hilo muerto
(si fuera necesario así decirlo, un hombre ahogado)
pero no carguéis con los más pobres de nosotros:
la misma mano los cercena,
la exacta lengua encendida que les dice
aunque acariciándoles la espalda. No los persigáis—
sus hijos construyeron los mismos, exactos mapas que vosotros
(y ahora vuestros hijos) lanzasteis sobre el río,
antes la sequía y el espaldar tremendo,
contra el río despoblado de las tierras no labradas,
un pájaro de estampidas destrozado por la nieve:

*...a cada tierra
le corresponde un día en que nacer;
y a cada amanecer, cita con un rebelde...*

Comprended el gesto retraído de mi sangre,
el ojo que hubo de esperaros en coágulos de hace siglos
fue extensísimo el mar
con que ahora cruzáis el paso con la rabia,
la revuelta con la ira
encaramada a la luz (una flor mi flor cubriendo).

Éste ya es el sol
 roedor de las cabezas, ya lo visteis,
 y alumbró por poco tiempo, y ahora mucho; ésta, la caída
 tensísima del cuerpo,
 furia con la furia rasgando el cielo

(mano con las manos alzando el día):

Dentro de mi cuerpo / vive un hombre ahogado.

Tengo el recuerdo de haber dormido contigo
 en la parva del heno, cansados de la densa
 agitación de la llanura, los párpados quemados
 por tantas piezas requeridas: el mar al fondo de los ojos.
 El óxido del sueño, la caricia fue la noche,
 quien nos dio en sus algas los brazos de otro sueño
 —pesado al despertar— y apenas compartido,
 toda la desaparición
 con las ronchas esquilmadas de las cacerías
 y muslos afeitados después de la carrera,
 y carne, y huesos potentísimos,
 y médula o piel. Y aceite. O barro.
 El recuerdo de haber dormido contigo, otra vez, de nuevo aquí
 es memoria del aliento, los sobacos por el frío
 retirados contra el aire y la mirada
 tristísima con la noche escondiendo el beso,
 la vergüenza del amor, el miedo, y el escándalo.

A vosotros que me he unido desde antes de nacer
 —frío es el mundo—: nada mío os intimide.

...Un poema azul y enorme
 de aortas y clavículas desclavadas
 al poste de la rabia con el sueño...

Una flor que yo he temido,
 lugar de la tristeza en Santuario
 un

150

millones de panteras en el verso—
 y que nada mío
 intimide vuestro canto

ni enmudezca su luto los listados del mundo.

LOS OTROS POBLADORES (II)

Cuando salís, los otros pobladores de la casa nada dicen ni os dicen.
Luego, cubriéndose de auroras cojas, abren la espalda del niño y miran
asomándose con espuma ante todos los vértigos.
Aromas de cremaciones en la terraza, incendios para todas las bocas del mundo,
desde esta espera podría verse la enjambrada lenta en las colinas
(objetivamente, el hombre)
desde el pie de la trinchera, del salón adosado a la masacre,
salís con los otros pobladores de la cara
encendiendo el aire con los dedos
dejando la plaza, sola,
en la ruta dormida de cada sacrificio;
de la casa habéis salido donde principia el miedo
donde principia el hambre
dejando los instantes agotados, fuera de la casa del salón vencido
de los dormitorios tan cargados de cosas y ausencias,
sacudirán luego los portales, las canciones más débiles
para volverse luego al niño de la alfombra
para mirarle la espalda abierta,
para ofrecerle el último alarido.

Cuando salís, ha perdido la facultad de morirse
y en el cubo del rincón ya no habita nadie
porque aquí no existe el miedo
donde principia el llanto no puede existir el miedo.

Y la boca de nuevo,
sólo la boca, entonces,
cae del estropicio calculado de un poema
y amontona sacos y pulmones en la tarde
en la tarde sus tendones
imposibles, destensados, vueltos agua en el declinar del rito.
Los otros, los pobladores, no dirán de nuestra espera
sacarán al gato del azul de sus vitrinas
alcanzarán la ira en la penumbra del niño
repartirán su aullido, las gotadas de la noche contra el miedo
y ya no habrá ni juegos, ni visitas.

68

- 01 Soy altura de perro.
- 02 Naceré en los instantes de cada luz volcada.
- 03 Mis nombres me los dieron el libro la bala la guerrilla.
- 04 Tuve amigos.
- 05 Los huesos se apagaran con una voz tranquila una voz prestada.
- 06 A lo lejos mis ojos se derrumban tras el humo de los tanques.
- 07 No sé si respirar.
- 08 Extrajeron las algas los caminos tus clavículas de estaño.
- 09 Extrajeron los gatos sus agujas de trampas policiales.
- 10 Sacaron los esófagos extirparon las camisas de su dueño.
- 11 No hubo ruido.
- 12 Soy altura de niño enloqueciendo todas estas tumbas.
- 13 Otra vez naciendo muerto en las matanzas de la boca.
- 14 No sé si respirar.
- 15 Hablaron como bucles en el plomo.
- 16 Hablaron como tengo que plantar un árbol nuevo.
- 17 Hablaron como si-has de respirar?
- 18 Soy la altura de un pueblo perseguido.
- 19 Naciendo a cada instante de una bala muerta.
- 20 He de ensuciar los patios los cuchillos los pozos ciegos.
- 21 Entierran a los hombres con un pañal de frío.
- 22 Algunas detenciones te incomodan.
- 23 Ruptura entre la sangre de las tardes tranquilas.
- 24 Quiero morder las averiguaciones.
- 25 Quiero levantar el mirto abierto.
- 26 Estas zonas ilegales.
- 27 Estas llagas.
- 28 No sé si respirar.
- 29 Poseeré todas las hojas las escuelas los fusiles.
- 30 Cuando ya me hayan convertido.
- 31 Repleto de estaciones y cuartillas estúpidas.
- 32 Cada lenguaje castiga las bocas.
- 33 He de poseerme refugio y estanques en flor.
- 34 He de levantar todas las ventanas.
- 35 He de conseguirme menta barricada pájaro y estampida.
- 36 A los voluntarios que dejaron la noche.
- 37 Al heno, al último peligro en los portales.
- 38 Soy el primer hombre en haberte avistado.

- 39 Altura de las lenguas en las masacres públicas radiadas.
- 40 Poseo todo lo advertido las canciones.
- 41 Naceré de las conchas que volcaron tu hambre.
- 42 A los sucios epitafios de la zona prohibida.
- 43 A tu nuca de aguaceros detenciones perfectas.
- 44 A tus ojos descritos en las cartas oficiales.
- 45 Soy amargo como un niño tremendo.
- 46 Yo no sé si respirar.
- 47 Un perro que baja entre el suicidio del agua.
- 48 Mis dedos despelados por el nervio de la sangre.
- 49 Y, sí, yo te he visto desde antes de nacer.
- 50 Besabas clavícula meseta funda de los muros.
- 51 Que te bebiste la muerte sobre el árbol del madero.
- 52 Todo lo que no pude contra el olivo.
- 53 O para ti, —ruedo a rabias de Revolución.
- 54 En los dedales de su puño hambriento.
- 55 A la espera de otra soledad.
- 56 Yo no sé si respirarte-decirte tierra, “*aliento*”.
- 57 Con mis labios atravieso la historia niña de los desposeídos.
- 58 Diminuto como un pretexto blanco.
- 59 Quiero pasarte por encima - por debajo toda tu sed.
- 60 Quiero penetrar tu vientre hendido.
- 61 Yo no sé si respirar.
- 62 Una altura de mujeres dislocadas.
- 63 Por los campos rojos de las revueltas yo camino.
- 64 (Sólo las grietas que fusilan los caminos).
- 65 Solas las cenizas, arrasadas, todas marcha, liquen-boca, —y nevisca.
- 66 Yo no sé si respirar.
- 67 Como tú: loco y calentura,
68. Soy el primer hombre en decirte *hermano*.

LA HORA EXACTA

*a la memoria colectiva de José Félix Alfaro, Jesús Zepeda,
María Zoila Rivas, Nicolás Flores, José Ulises Sibrián,
José María Flores, María Teresa de Jesús Argueta,
María Jesús Sibrián, José Atilio Rivas y Juan Francisco Alfaro*

A la hora exacta de la sal,
en que tu cuerpo se mueve como un perro chico,
nos llegaban noticias del incendio
y “*pobrecitas las criaturas que no tienen papá,
porque las mamás ya no van a venir*”,
tu cuerpo se me hacía por entonces muy oscuro
la tarde despertaba las matanzas, pobrecitas,
las niñas, los pequeños caracoles en el humo, pobres
en un número superior a ocho
mostrando perforaciones de bala en la región del cráneo algunos
en miembros superiores e inferiores,
en el tórax, por arma de fuego de grueso calibre
y todos identificados por familiares, hijos o esposos,
en uno de los casos por nueve huérfanos casi como tu piel
ahora sacudiéndome el beso de a escondidas
antes de que todo tiemble
justo antes del incendio
tu cuerpo intacto desde el año cuarenta
huele a golpe, a hoguera, a labranza oscura
para quienes viviremos pocos años
para quien se cae despacio contra el frío
para quien invisible se pasea por los cuerpos
y luego nos observa
la primera versión manifestaba un enfrentamiento
entre efectivos del Batallón Jiboa (adscrito a la 5ª Brigada)
y elementos del Frente de La Cebadilla
así como la versión del látigo y las piernas
cruzándose en mi espalda con un dolor en fiebre
ahora pisando por mis manos todas las caricias
todos los susurros permitidos
(*cómo
pudo suceder que de todos ellos
sólo yo esté viva*)

—ha sido dicho
cuando es débil los incendios
pasean por la boca y ya eres de otro mundo
donde no se mata al inocente
o en caso contrario (ha sido dicho)
al menos él no muere no
quiere morir, y la boca se abre
lastimosamente al cielo, en un número superior a ocho,
en un número superior al miedo
ahora superior la desmembración de los caballos
alteran con sus dientes las brújulas del mundo,
la saliva en la catástrofe,
volcando todo el humo en una lengua oscura
una minoría muda
un asco de espera
los cinco sentidos de la rebelión,
crucificas al pueblo tercamente amando
ahora contra mí (no yo): el abrazo, un dedo por mis muslos, una
enredadera
de flores desnucadas, no,
tu cuerpo para siempre interminable, inadecuado, lindo de ventanas
en el tórax, por arma de fuego de un grueso calibre,
por apretón de ingles y veneno
por desecación del vientre con descargas eléctricas
por detención en tu cuarto, nocturna, des-
apacible
en un número superior a ocho:
mientras nos dura el amor,
las noticias —la
matanza— de los ocho para siempre ya dormidos:
posibles:
—incendiados.

SI POR TI (II)

*No, no estaba bajo un cielo extraño,
Ni bajo la protección de extrañas alas,—
Estaba entonces con mi pueblo
Allí donde, por desgracia, estaba
allí donde el silencio
era casi una puerta descunada por ti, casi tu boca
tu helecho sin labios y el sudor de la fiebre
me decían «vuelve a casa y repara el miedo»
vomitando desde hace tantos días
que debías proscribir el llanto de los niños,
no soy el que ha de voltear la sangre
ojalá tuvieras que venir a verme y dejarme el beso
el muro fiero de las uñas, no sé
por qué somos la misma cosa la misma carne el mismo golpe
de pan sobre las mesas
el mismo exacto golpe de otras veces,
los dos venciendo el cielo,
lastimosamente juntos (los dos), ambos rabia y frío, im-
posiblemente juntos y diciéndonos «vuelve a casa:
el sueño sacudió las cortinas y en la terracota
viven, grises, desde hace meses, insólitos insectos».*
Puedo.
No, no estaba allí, narrando la experiencia
limpiándome los dientes con una palabra tristemente idiota,—
estaba entonces con quien por desgracia estaba
sujeto a la locura de los buques en pendiente
señalando al mundo y la tristeza del mundo
con un sucio material de cinturas para el grito, con mis tendones rotos,
culpable yo como tú mismo
cuando buscas la esperanza en la estación de la ira.
Debías de prohibir el ovillo de tu golpe
allí donde el silencio
donde, oculta, la ternura
rueda por los hombres y termina en miedo, brazo detenido,
tierra genital de páramos tasados.
Allí donde el silencio
nadie había proclamado, desde tan sucio,
la proscripción del pan y su conquista,

lo que guardan los muertos en sus cráneos doblados
—silenciosamente el miedo—,
las grupas del verdugo
en un costal sin ira.
No, no estuve allí
no sabía de tu golpe ni tu infancia de puñales
derribando el mundo
brutalmente el mundo
ni tu pena mortal decretada sobre el mundo
si por ti
 pasara
tristemente mi mano.

(Esta vez sí lo matamos: que hasta aquí llegó este gueón)

Aquello sucedió en las tardes del entierro
en que alguien susurraba que volviéramos a casa,
que los insectos devorarían la tela de no irme y las alfombras,
casi que, bien, en el miedo, herida,
sucedías al miedo en su pilar de cinturas.
Invocando al incendio, —puedo
pronunciarte con la voz de una tormenta
si se oye tu voz, si así nos busca.

DOMINGO

*"¿De qué hablan las escrituras
sino del poder de los cuerpos según una lógica
que conduce a la resurrección de entre todos los muertos?
La afirmación como pregunta de la posibilidad inaudita
de la resurrección puede ahora indicar
el horizonte utópico de una formación social
radicalmente comunista"*

(Fernando Belo: *Lecture matérialiste
de l'évangile de Marc*, 1973)

Cuanto más blanco
el pan compartido,
cuanto más Pablo cuanto más Marcela,
cuanto más
lenta la mañana que cante en vuestros dedos,

un arcángel sucio
tendrá que despertaros.

Vosotros sois la muerte que dios ha revivido,
la sangre sin caderas que pesa en mi garganta
siembra pulpa adentro
la que vive en las bocas de todas las canciones
de una estancia hambrienta
a otra estancia hambrienta.

Y:

: subís por las laderas a mecirme el costado
a pleno pie sin hombre
se inclina la injusticia en la sed que resiste

(y el mar no existe ya)

son ciertas las mañanas que arrastran la memoria
de nuestros muertos juntos, tan repletos de ramas,
y cierto lo que dicen, que viven todavía,
que brindan por nosotros con un cuenco en la mano...

—buscaron vuestra sangre tras sepulcros vacíos,
las desdichas del mundo ya residen en sombra,
esto es lo que trajo la siega retrasada,
que no es cierta la victoria ni la lengua del Amo

(Y:

: subís por mis arterias hasta abrirme la boca
a pleno pie de tumba
avistáis con mi nombre los aullidos del alba).

Y EL AGUA DIVISIBLE

"...el agua divisible que da la medida del hombre..."

(Paul Claudel: *Segunda Oda*)

De línea en línea,
junto a esta alambrada de corazones, poderosa alga insolente,
si el fusil ha llegado a taladrarnos casi toda conciencia
y nuestros hijos han ido cayendo
como en un silencio de palmas
eternamente enrojecidas. Si
hasta entonces hemos levantado la mano y los clavos de la mano
y todas nuestras cartas han brindado en el color en quiebra del olvido
desbordadas de oro y níquel,
rudas como extrañas gargantas
o clavículas de nieve. Si
hemos soñado en una tierra que acoja
y alivie nuestro paso con un poco de agua,
el agua divisible que da la medida del hombre,
si va a venir el día
fatídico del miedo descajado,
un nicho de pólvora apenas
aquí desclavándose en mitad de los ojos.

También ellos embarcaron
sueño adentro
espantados de espinal y sementeras
allá donde el silencio
y una nieve enmohecida
crepitó el silencio, los caballos altos
de la boca
(sueño adentro),
de la herida.

Hemos atado al madero el signo de las lilas
atrás abandonado
junto a nuestras madres, y las lilas
idénticas al beso,
al pie de las canciones que oíamos de niños

tragando clavos en los buches de la ira
(un hombre que llegaba cubierto en tiznes y aceituna
y sembraba girasoles con el deje de un vocablo
encabalgando la tarde, para siempre ya imposible). Si
los muslos van doliendo el golpe, el filo,
y la Marcha debiera quedar
mansamente cubierta
con las maldiciones azules de nuestros antepasados,
y así rodar por las nuca como en un absurdo castigo
el hambre programada. Si
alguien ya ha rezado sin saberse
herido y olvidado por la cruz de los caminos,
cuchilladas de polvo, jirones de sangre arrebatada, espuma con las bocas. Si
la ceniza corona los miembros amputados,
y millones de agonías. Si
tierra maldita, si voces del despojo, si trenzas. Si
vuelco de los dedos ateridos. Si
antebrazo y clavícula agrietada. Si
tendones, si caricia, caballo lento, si fusiles.
Si cólera atragantada en mitad del sueño
y del infante agotado,

(como tres puñales
tres adelfas destrenzadas),

la cólera atragantada en mitad del pecho abierto,
y el grito del padre, y el tejido, y la rabia, y el tejido desbordado.

Apenas hubiéramos estado dispuestos entonces
a salir de la casa del cautivo, de la casa prometida
por los dioses de los padres, y casa fuera
para relajar los músculos y reposar el hombro sobre el llanto de la hembra,
y detrás los arenales,
y detrás el campo ennegrecido,
y detrás las lluvias locas, detrás la madre selva,
la pena descunada poseedora de los sueños.
Del letargo entre nosotros escapa un hombre...
cubierto de grano, sobre mis dedos un hombre que escapa
un hombre que es yo —ya he dado
finalmente su nombre, enrique-luto-de-los-ciervos,
mi yo desprendido de orina,
de arena.
Y hasta que volvamos,
el lino y el sonido de los perros cazadores
apostándose en la rabia
mineral de las viejas estaciones,
hasta que sea con regreso
regreso con la arruga y la boca calentada

en palabras enroscándose a la encía,
y en el diente perforado,
por todo aquello que quisimos hace tiempo
y que ahora es hombro, muslo, tendón herido,
o seno o labio o clavícula deshecha
e inmensa marcha concentrada en torno al árbol,
el Árbol de la Cruz, y contrahachado,
los tobillos del orgullo,
la mirada de la madre,
si el fusil.

Llegado a este lugar
sería mejor que dispararais.

Que mi libro de aortas os dispare.

Y que entonces caigan los más fieros de nosotros,
que el sueño de la hambruna quede para siempre repartido
y repatriado el descaro y desmembrada nuestra rabia,
y los hijos de la marcha (poderosos amamantados de la arena)
se mezcan para siempre con el sueño ya imposible de los padres,
con el hambre genital de nuestros muslos,
con el hambre.

domingo

*para Juan,
dueño del tiempo.*

ESCRIBIR DESPUÉS DE AUSCHWITZ

*“No nos está permitido conceder a Hitler
ninguna victoria póstuma”*

(Emil L. Fackenheim)

Escribir entonces
para no conceder más victorias póstumas a Hitler:
la claudicación de nuestra esperanza,
nuestro olvido de las víctimas,
el paso tuyo amargo tras las escaleras.
Escribir, entonces, con un puñal en las manos,
con una boca viva hablando en nuestra propia boca.
Denunciar a los culpables
y salir al mundo fieramente
con poco más que rabia entre las uñas
con que hacer reventar lo viejo en lo ya nuevo;
—y estrangular los respiros
de la desaparición.

HOJA DE CONQUISTAS

las mujeres enfermas que jugaron con burros
las que cavaron tumbas en las palmas de un trueno
las sólo voz dormidas en los centros solares
las hambrientas de todo
las preñadas con todo
las hijas del golpe y de los sueños mojados
las que fijan continentes que dejaron atrás
las niñas con pimienta en sus quince traiciones
las de pan-a-diez-céntimos sin cafetería
las del turno de visita con oficios de muerte
las madres eternas de los locutorios
las arrasadas, las caratapiadas, las comepromesas
las terribles solitas en las salas de baile
las clandestinadas pariendo futuros
las oficinistas que ahogaron sus príncipes
las acorraladas
las desamparadas, las sepultureras
las del polvo sobreimpuesto y el trago a deshora
las poquito conquistadas
las niñitas vestidas con mortajas azules
las que cosen el mundo por no reventarlo
las mujeres con uñas como mapas creciendo
las hembras cabello-de-lápida
 (todavía más grandes que su propio despojo)
las corresquinadas, las titiriteras,
las que tierra se trajeron atada a los bolsillos
las nunca regresadas
las nunca visibles
las del nunca es tarde
las del vis-a-vis sin un plazo de espera
las reinas en los parques y en los sumideros

todas ellas las mujeres que me llegan con todos sus cansancios,
todas, en sigilo: las amantes

y *mis* camaradas.

SERÁ UN DÍA Y DE REPENTE

Criaderos humanos
junto a las autopistas y —

Yyy?:

Un descuido de alas
:el sol.

TODOS VOSOTROS

Para ser la mano y la protesta
que combaten con pan la bruma en un cuchillo.

Para transformar el miedo largo que nos sitia
y decir que no hay victoria
ni en los perros del amo ni en su caza del hombre.

Porque van a mirarnos los hijos del tiempo
altamente en su grito hermano decisivo
cuando estalla con la siembra su asirse a la esperanza.

Porque la vida, pese a todo, importa y con ella resistimos,
así puedas tú abrirme y escucharme:
que aquí se te invita a levantarte.

Por detrás del precipicio,
clarea urgente el canto de la espiga
desde el suelo que sois todos vosotros.

MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DEFENSA

Y quién desde luego prefiere
sentarse a ver morir sus trece años
en los bolsillos felices
de salir a tomar tierra. Quién
desde luego a pedazos
no despierta a los críos con una armónica triste
compadeciendo el parto y el fusilamiento de anoche.
Para que nadie lo vea
y desecar los pantanos
con la nueva ley de retribución en ajuste
 los cultivos los muertos
se atiborran de brújulas
y se asoman al mundo con un gesto sin frío:
quien cuente con la espiga y la mañana
que venga
 que venga
 que venga

MOLTMANN 1964

—a Raquel

*...el “final de la historia” cobra de este modo
una cercanía palpable...*

(Jürgen Moltmann: *Theologie der Hoffnung*,
1964, veinticinco años antes)

Lo mejor de todo
no es que en el 89 Fukuyama
—asesor del Departamento de Estado de EE.UU.—
no dijera nada nuevo
o viviera del cuento hasta el momento presente.
Lo mejor de todo
es que vienes tú a desmentirlo
de noche cansada, tú cuando regresas
y ocupas la casa, mi temblor y tu boca.
Lo mejor de todo entonces
es que abres el futuro
y recoges sus víctimas para ya no olvidarlas
reventando mis llagas en las llagas del mundo.
Lo mejor de todo entonces:
abrirme así las manos,
tantearme en lo imposible
y amarte mientras pueda.

NEGACIÓN DEL HÉROE Y SU FUROR

Comeremos algas cuando el puente se hunda
y trepen los caídos en mi boca por los mástiles del llanto
hablando de las cosas que provocan el luto
y quién y fue así? –*Y el ahogo.*
Saldrán las moscas lentas allí donde se sabe
que se cansan los faroles de puro fango lento
y la luz es verdadera
y hay críos en los cuartos
creciendo, pudriéndose, y estallando.
Serán las horas tiernas y los quiénes,
la evaporación de sus derechos,
la zambullida a ras de tierra en las basuras
y el hombre del puñal a ras de llanto
que vuelve, definitivo, a levantar el puente.

PASIÓN DE JUAN EN AYACUCHO

Lo imposible ocurrió:
estiraron a mi amigo como a un insecto amargo,
lo colgaron de las tapias desde el amanecer
—exponiendo su torso vacío por ser una cadera
—la lluvia cayendo en mi amigo frío.
Mañana comeremos con él
pan e higos secos que no robaron los soldados,
sucediendo entonces otro mismo imposible:
empezar el tiempo
de la revolución.

VIENTRES DE MADRID Y DE BAGDAD

“(…) la lógica de la guerra a todos sus niveles conduce al hermanamiento de todas sus víctimas civiles, sean éstas del bando que sean: un inesperado cordón umbilical parece unir las todas y dejan sin argumentos, y completamente solos, a los señores canallas de la guerra”

(Eugen Drewermann: “Contra la injusticia”)

Sólo entonces
os he visto.

En la nuca partida del suelo iraquí.
Y en la sangre bramando por la grava de Atocha.

Y en el Pozo:
izando sus calambres tras una siembra triste,
los ombligos de los hombres
abiertos y a cuchilla por los perros del Amo.

Yo cuido de los vientres de las novias perdidas
–los hombros de los niños se han quedado sin hora;
cuido de las oraciones cansadas de la tierra
y del largo cabello de todos nuestros muertos.

Soy el pueblo sin puñal y tres veces devastado,
el silbo de una cuenta enmudecida.
Yo cuido de las flores y los peines:
soy un hombre en la altura de todas vuestras muecas.

Y escarbo en las costillas de la bestia
besando lo imposible que habla en vuestra sangre:
soy el hombre que cuelga de un ombligo,
la cólera enterrada en los pozos del mundo.

Y os digo:

que la lumbrerá tronará por los espejos
que un caballo voltará por vuestra boca

que siempre las heridas
de todos estos hijos
saldrán casi estallando por un fundado cielo.

Sólo entonces
os he visto,
a los unos y a los otros, sangre terca unida ahora.

Desde entonces sea el hombre:

yo bramo en vuestro propio
cordón umbilical.

RENDICIÓN DE LA LENGUA

*“tampoco los muertos estarán seguros
ante el enemigo, si éste triunfa”*

(Walter Benjamin: *Illuminationen*,
ed. Th. W. Adorno, 1961)

De triunfar la vida
ha de arañarnos la cara y las palabras
si el mundo es mundo y piel de mundo
y no este hombre al que así tumbaron
los fusiles y el hambre en una tarde corta.
De triunfar, su sed
habría de pegarse a nosotros como un muslo tenso
en mitad de la cara, a mitad justo del mundo
donde tiemblan las palabras en sus ascos de altamar.
Así habrían de vencernos
su sed y el hambre, el tajo de la voz
en su puñal de miedo,
hasta poder reventarnos
cualquier aviso de la boca
(en el medio del incendio
con que la lengua dejó de resistirse).
Porque el mundo es mundo y piel de mundo
y no este hombre y no esta rabia,
de triunfar la vida
habrá de desmayarnos, así, los ojos
y ponerlos en rodillas: la luz de las tormentas.

y

:

*también
como una siembra*

Epílogo

CUATRO TESIS DE MAYO ¹⁰

: desordenar la vida (en la intemperie compartida del mundo), hacer visible lo ninguneado y apurar el tiempo de las acogidas : acompañar tantas opciones –personales, colectivamente organizadas, removiéndose en red– por la resistencia : bajar al temblor de dentro en el encuentro con los otros : renombrar el mundo allí donde la herida, allí donde estalle la vida que resiste : incluir la distorsión de la lengua en un proyecto de escritura que ponga en conflicto nuestras relaciones simbólicas y políticas con el reino de los asesinos, el de –también– los usurpadores del lenguaje : reconocer insuficiente la viabilidad de la protesta a partir de sólo los contenidos : y (contra todo descanso) : pronunciar "nosotros" –para el cautiverio y la esperanza– en una lengua que no sea la materna.

Las lógicas del *etiquetado* parecen funcionar tanto en las operaciones del mercado de bienes y servicios como en las de lo literario. No voy tanto a meterme ahora con todo esto como en recordar apenas la cantidad de etiquetas que durante este tiempo se han ido costrando en mi pobre poesía –la viejita y la canalla– y en cuyo mercadeo de términos confieso que también yo he caído en alguna que otra ocasión.

Hace un par de semanas una persona de la comunidad hispana de Jacksonville, en EEUU, me llamaba "*poeta antiglobalización*" tras haber escuchado por primera vez mis versos. En agosto del 99 y para cierta antología, Manuel Rico acuñó –creo que por primera vez– el término de poesía "*de la conciencia crítica*" (y "de insurrección del lenguaje", además) al aplicarlo a mi trabajo y al de un compañero canalla en tantas lides. Un año antes fui uno de los llamados "*poetas feroces*" que Correyero incluyó en su antología "de poesía radical, marginal y heterodoxa". Y a los cinco años ya me convirtieron la escritura en "*poesía de la resistencia*". Lo de "*poesía social*" me lo he tenido que oír más de quince veces, y otras tantas su eterna e insistente actualización de "*nueva poesía social*". Y el colmo se lo lleva aquel crítico literario que, en el prólogo a una de sus enésimas antologías de poesía actual, nos adscribe a unos cuantos a una supuesta "*neopoesía social*" en lo que me imagino debió de ser un gracioso error de imprenta.

Reconozco que en ninguna de estas etiquetas (sólo son eso, y no debería darles más importancia de la que en poco tendrán) ni me siento a gusto ni siquiera a mis anchas. Y en las pocas veces pocas que releo mis poemas me pasa en enteros hasta casi lo mismo. Por "poesía de la conciencia" quizá se entienda ahora otra cosa más restrictiva pero todavía muy necesaria (aunque no es tanto *conciencia* lo que necesitamos, como *esperanza*). No acabo de entender qué poesía no es de verdad "social", independientemente del proceso de politización con que quiera recibirse. Lo de "poeta feroz" me viene más que a ropa grande, y eso bien lo saben quienes bien me conocen. Lo que sea "resistencia" o "radical", poco lo veo en la literatura de mi tiempo y más en la fidelidad constante, a pie de calle, de las organizaciones sociales y políticas con las que he tenido el lujazo de encontrarme. Y si acaso he llegado a sentirme a gusto con algo que me sirviera para describir, presentar o (sobre todo) disimular lo que temblorosamente escribo, lo he hecho con etiquetas del tipo

¹⁰ Este texto empezó a escribirse tras una intervención pública en Estados Unidos (Hispanic Lecture Series, University of North Florida, abril de 2004), tomó cuerpo el 1º de mayo en Valencia, se contrastó en Alicante (Jornadas de Literatura Comparada "El imaginario creativo del siglo XXI") el 4 de mayo, y se compartió finalmente durante una lectura pública en la ciudad de La Laguna (Tenerife, 21 de mayo).

"poesía del conflicto" o "poesía crítica" (ambos términos los robé, por cierto, en las muchas discusiones cómplices entre mis compañeros/as los unionistas).

En cualquier caso –y esto es lo que más me interesa para esta mesa de hoy–, me suele dar la sensación de que, cuando alguien me viene con algún poema mío y con eso de la poesía *social* (o conciencizada, o radical, o conflictiva, o resistente...), se me acerca también con una carga de –por lo menos– *cuatro presupuestos* de los que en seguida no me cabe más remedio que desdecirme. Porque van cargadas las palabras y casi siempre tienen dueño.

Estas cuatro ideas prejuiciadas (me imagino que por causa del sistema educativo y de las inercias del canon en la tradición peninsular) parecen venir a decir que este tipo de poesía ha de ser – más o menos, y con distintas intensidades o matices– [1] *ajena de lo íntimo* (sic) a causa de su voluntad colectiva (sic también), [2] ha de estar *dirigida a los pobres* (sic) y a las víctimas de un sistema en verdad injusto, [3] ha de ser *realista* (sic) y hasta casi transparente, y [4] ha de perseguir un *cambio significativo* (sic) en las estructuras sociales y políticas de su tiempo.

Sabiendo que –en literatura– las posibilidades son muchas, y en tantas ocasiones hasta complementarias por sus diferencias, me da ahora por mirar el tipo de poesía por el que particularmente yo he querido caminar (os juro que, por encima de todo, a ciegas) y me animo a *contradecir* –con las siguientes cuatro tesis respectivas– esos cuatro presupuestos.

* * *

1ª tesis:

Este tipo de poesía no es ajena a lo íntimo.

Seguramente una de las más eficaces operaciones del discurso neoliberal (el que mantiene a los ricos pocos en la defensiva, a sus representantes menos en posición de ataque, y a los pobres muchos en las cunetas de la historia) sea la terrible separación con que ha marcado lo *público* y lo *privado*. Extirpados de nuestra ciudadanía práctica, alejados de la plaza pública las más de las veces, nos hemos convertido –bajo el signo de la pacificación– en consumidores miedosos para quienes participar en un sindicato, una asociación ciudadana o una organización de base parece más que menos una reliquia histórica o, en el mejor de los casos, algo que delegar sobre las administraciones políticas. La Asociación de Vecinos en la que trabajo hizo suya por el contrario la idea (que de Porto Alegre viene, y de los foros sociales de la resistencia) de que nada de lo que nos afecte se debería hacer sin nuestra participación, precisamente porque "nada humano me es ajeno". Pasa en poesía lo que también nos ocurre en nuestro *ser con otros*.

Siempre me he preguntado por qué el hambre no es una recurrencia al menos *temática* en nuestras literaturas, cuando es la única recurrencia existencial –la única "experiencia"– de tantos millones de hombres. Siempre he sospechado de esos poetas que circunscriben los "verdaderos" temas "eternos" de la poesía (generalmente la suya propia, por lo demás) a *sólo* cinco aspectos de nuestra vida: el amor erótico, la soledad irreductible, el paso del tiempo, el envejecimiento nostálgico y la muerte (casi siempre muerte-por-muerte-natural), temas que –sea dicho aparte– me interesan, y os digo que mucho y que no sólo en poesía.

Vinieron los usurpadores del lenguaje y los gestores del miedo y nos separaron lo público de lo privado: ciudadanos y poetas se nos colaron, en gran parte, por el lado de las exclusivas experiencias privadas. Para la mayor parte de los vecinos del barrio en el que vivo son más influyentes y cotidianos los procesos de deslocalización empresarial que los efectos embriagadores de la luna eterna que cantan los poetas. Y yo no acabo de entender por qué uno no habla de *sí mismo* –de su íntima humanidad y con otros tantos compartida– cuando habla del Fondo Monetario Internacional, de las matanzas en Irak, de lo que está pasando en las periferias de las ciudades españolas, o de la política de Shell en el delta del Níger. Mientras nuestra suerte común no sea entendida como un asunto también *personal*, no cabrá un lugar para la esperanza. Y lo que uno escribe a la intemperie del mundo debería dar –¿por qué no?– también cuenta de ello.

La verdad es que, en literatura, no me desagradaba nada esa idea de que se nos despiste la mente de la supuesta "materia poética", porque creo en la necesidad de que seamos permanentemente

descentrados y sacados de nuestra inviolable vida privada, no más por poder devolverle a lo personal, a lo íntimo, aquello colectivo y común que nos ha sido arrebatado. Mi maestro Roque Dalton denunciaba la presuposición de que la poesía fuera un "vaso santo" que no debiera mancharse con el imperialismo, la tortura o la miseria cotidiana de los sin voz y los sin rostro. Yo creo que vale la pena (y mucho) que la poesía se nos contamine irremediabilmente con ese olor a pies (de realidades supuestamente ajenas tanto a la materia de un poema como a nuestro macdonalizado cuartito íntimo), que la poesía se nos contamine con ese vuelco de mostaza, con el crimen nuestro de todos los días.

2ª tesis:

Este tipo de poesía no se dirige a los pobres.

No busco ni a los pobres, ni a las víctimas muchas de este sistema que ninguna carneando, entre la gente que da en parar sobre alguno de mis libros o aparece por alguno de estos recitales. Cuando escribo un poema no pienso que el poema vaya dirigido a ellos. He tenido esto bien claro desde el principio, así como que sería una indignidad por mi parte escribir en su nombre, que eso de ser "voz de los sin voz" no deja de ser un paso más (aunque no el más terrible) en el pisoteo de la gente cuya dignidad ya está, de por sí, pisoteada.

Mi poesía no está escrita para ellos. Si los poetas quieren dirigirse a los pobres, deberían bajar a la calle, trabajar en las organizaciones, conversar con ellos y ser dignos de poder ser invitados a entrar en sus casas. Hace un par de años J (que lleva varios años en prisión y también le da por escribir) me dice: "*Aquí en el trullo no necesitamos literatura, sino justicia*". En España hay más presos que lectores de poesía.

Personalmente no voy a caer en el espejismo de escribir un poema y creer que son ellos, los desnucados, los que van a leerlo. Cuando en alguna ocasión alguno de mis vecinos del barrio, o cuando alguna persona presa en la cárcel de Picassent me ha pedido que le leyera un poema, sólo la complicidad me ha llevado a hacerlo, pero con la explicación previa –nunca fácil de dar– de que fueron otros para quienes quiso ser escrito.

Estos otros son –sencillamente– aquellos que ya están activamente cerca de ellos, o –quizá en menor medida– aquellos que están todavía posibilitados para acercarse a los muchos ningunos que sortean las cunetas de nuestro tiempo. Por ejemplo, y entre muchos/as, vosotros mismos.

3ª tesis:

Este tipo de poesía no tiene por qué ser realista.

Entiendo que es un espejismo malintencionado la (supuesta) separación entre *formas* y *contenidos* a la que quizá nos han acostumbrado demasiado. Un proyecto de escritura que quiera poner en crisis nuestras relaciones simbólicas y políticas con este mundo terrible del que somos cómplices no puede tampoco dejar de considerar que el lenguaje ha de ponerse también en crisis. El lenguaje es, ante todo, mediador primero en nuestras relaciones de dominio y de explotación, y también lo es en nuestras posibilidades personales, colectivas, de emancipación y encuentro.

El desgarrar de la boca no es un ejercicio solipsista si el territorio que pisamos es el de la matanza, y todavía se me tendrá que demostrar que no vivimos inmersos en él. Lejos de ciertos espejismos de "transparencia" y "borrado del montaje", soy incapaz de olvidar que un poema es –entre otras muchas cosas– un *artefacto de palabras* y un *gesto de lenguaje* y que le es legítimo hablar en una lengua que no sea la materna. Además de lo propiamente ideológico, el llamado *estilo* presupone –también– un acto de elección moral.

Por el lado de las estrategias retóricas, y de las modulaciones muchas de la escritura poética, precisamente se van cocinando hoy algunos de los más fecundos debates entre quienes los nuevos etiquetados nos sitúan en ya no sé qué suerte de "poesía crítica". De nuevo, pues, en el candelero, la cuestión de los realismos y la viabilidad de la protesta a partir de (sólo?) "el contenido". En ese debate (que prefiero entender como un contraste de estrategias –cómplices y diversas– con un mismo

horizonte común), me sitúo en una opción que cuestiona si de verdad un poema crítico puede sostenerse sólo sobre la (supuesta) "transparencia" de los signos con que articulamos la protesta, si puede sostenerse sobre el mito del sujeto autobiográfico redondo y autounitario (sin fisuras), si puede sostenerse –en definitiva– un proyecto crítico de escritura sin que se intensifique también (eso sí: *asideros* incluidos para el lector y el referente) una práctica de crisis y de desarticulación en el lenguaje, con cuyos materiales ese poema es montado.

y 4ª tesis:

Este tipo de poesía es inútil.

...Que para eso ya están las organizaciones sociales. Que para eso ya estamos *en* las organizaciones sociales (...y en ocasiones ni aun así).

Para tiempos de *pacificación social* como éste en el que vivo: "El criterio de fecundidad de un arte comprometido no estriba en la solución de crisis y conflictos, sino en combatir la ilusión de que – en medio de los peligros y bajo el signo de la catástrofe– todavía se sigue viviendo en un mundo sin peligro alguno" (Arnold Hauser, en una cita de mis compañeros del colectivo 'Alicia bajo Cero', en *Poesía y poder*).

Enrique Falcón

Notas finales

Los poemas que forman este volumen abarcan 10 años de escritura ininterrumpida y están extraídos de los libros siguientes: *Los Otros Pobladores* (Alemania, 1998); *AUTT* (Crecida, 2002); *Amonal* (Idea, 2005); *Taberna roja, y otros poemas* (Baile del Sol, 2008); *La marcha de 150.000.000* (Eclipsados, 2009); y *Porción del enemigo* (material inédito en 2009).

Me habría encantado que José M^a "Pepo" Olmos hubiera conocido lo que estas páginas pronuncian. A él le van dedicadas. Su muerte en Lima se produjo en febrero de 2004, tras casi diez años de coma vigil y seguramente conociendo lo que de verdad significa la "Contemplación para Alcanzar Amor". Creo que casi el mismo hilo de esperanza que le llevó a dar la vida junto a la gente de El Agustino (Perú) podría estar trenzando ahora muchísimos de los versos que recorren este libro.

Por otra parte, estos poemas han ido mostrando su cara en anteriores publicaciones dispersas. Rastreando versiones y agradeciendo tantas confianzas, quedan así reseñadas (el lector puede, a través de ellas, comparar los diversos episodios de escritura):

viernes:

"Moratalaz" apareció por vez primera entre las páginas del n^o 14 de la inolvidable revista «*El signo del gorrión*» (Valladolid-León, 1997) para publicarse posteriormente en un par de antologías: *Feroces: antología de la poesía radical, marginal y heterodoxa* (DVD, Barcelona, 1998) y *El último en morir que apague la luz: atlas poético* (Ateneo Obrero de Gijón, 2001). "Cuidado con el perro" apareció colgado en las paredes de la ciudad de Valencia, por medio de la revista-mural unionista «*Left Uno*» (Valencia, 2000), durante la intemperie de dos noches antes que las autoridades municipales mandaran arrancarla. Después se publicó en «*Libro de Notas*» (enero de 2006) y en la antología *Poesía para bacterias* (Huesca, 2008). Por el n^o 4 de «*Cartas poéticas*» (Almería, 2002) planeó "En comisaría". "Jack Ripper en el frío del siglo" se publicó en el n^o 9 de «*El Maquinista de la Generación*», la revista del Centro Cultural 'Generación del 27' (Málaga, febrero de 2005), y en un número extraordinario de «*La vieja factoría*» (Madrid, 2000) se publicó "Protección de testigos". El poema "Fuga de la muerte (Chaos 2007)" se incluyó en la antología *Poesía para bacterias* (Cuerdos de Atar, Huesca, 2008).

En el triple número 8-10 de «*La Ortiga*» (Santander, 1998) fue inicialmente publicado "Amonal para una fosa común". El periódico contrainformativo «*L'Avanç*» (Valencia, 2001) avanzaría después, en sus páginas centrales, un monográfico sobre la actual poesía política del conflicto en el que se recogió una versión intermedia y perdida de este poema. Su versión definitiva ya se encuentra incluida en la antología *No doblar las rodillas: siete proyectos críticos en la poesía española reciente* (Universidad de Chile, 2002). "España y poesía, viejita y regañada" se escribió con la complicidad de Eladio Orta y apareció en el número 671-672 –un monográfico sobre "Los compromisos de la poesía"– de la revista «*Ínsula*» (Madrid, noviembre-diciembre de 2002), en *El amor, la ira: escritos políticos sobre poesía* (Ediciones del 4 de Agosto, Logroño, 2006), en «*Viento Sur*» (Madrid, 2006) en la antología *Once poetas críticos en la literatura española reciente* (Baile del Sol, Tenerife, 2007) y en el n^o 34 de la revista de pensamiento y cultura «*Riff Raff*» (Zaragoza, primavera de 2007). Una parte del título de este poema –"Viejita y regañada"– es en realidad un verso de Roque Dalton y, anunciando su cierre, verso también de Dalton (de su poema "Guerra") es "mi verdadero conflicto".

Poemash-7, el suplemento combativo del «*Vinalia Trippers*» (León, 2001), recopiló entre sus páginas "Cuando vengan a buscarle", que sería grabado ese mismo año en el CD *Viaje a la poesía de la conciencia* (Fundación Juan Ramón Jiménez, Huelva, 2001).

sábado:

"Y así" se publicó en *No doblar las rodillas* (Universidad de Chile, 2002) y en la antología *Poesía pasión: doce poetas españoles* (Libros del Innombrable, Zaragoza, 2004): entre sus versos hay uno ("ponedle a mi flor flores de lehua") literalmente extraído de un poema de amor indígena de las Islas de Hawái ("Hierbas olorosas en alto Kane-hoa"). "Los otros pobladores (I)" fue incluido en una de las plaquettes del *Café Malvarrosa* (Valencia, 1999) y en el nº 71 del «*Cádiz Rebelde*» (Pensamiento Libre, Cádiz, 2003).

"Cita con un rebelde" apareció por vez primera en el monográfico "Pateras" de la revista «*Aullido*» (Huelva, 2001) y, en él, el hombre ahogado es Omar Darío Arias Salazar, dirigente de la organización sindical 'Sinaltrail' en el municipio colombiano de Bugalagrande y activista del Comité de Solidaridad de la 'Central Unitaria de Trabajadores' y de otros espacios comunitarios del municipio. "Desapareció" el 21 de mayo de 2000 y se le encontró ahogado cinco días después. (Ref: *Documento de las organizaciones sindicales regionales del Valle del Cauca*, del 1 de noviembre de 2000). El poema incluye, además, tres versos del poeta palestino Mahmud Darwish ("a cada tierra ... cita con un rebelde", en *Buenos deseos*) y uno ("es frío el mundo") del poeta colombiano Carlos Fajardo (Santiago de Cali, 1957), en *Dios se ha fatigado*.

"Los otros pobladores (II)" fue publicado en la colección "*El Arca de Noé*" (Colectivo Altazor, México DF, 2001) y "68" se incluyó en *Feroces* (DVD, Barcelona, 1998), en *Una mirada hacia la poesía española actual* (Luna Nueva, Tulua, Colombia, 2003) y en *Canto a un prisionero* (Ed. Poetas Antiimperialistas de América, Ottawa, Canadá, 2005). "Si por ti (I)" se publicó en la antología *Joven poesía española* (La Página, Tenerife, 1997), para hacerlo más tarde en la «*Agenda 1999*» del colectivo de inmigrantes 'Valencia Acoge' (Valencia, 1999). El poema incorporaría sólo más tarde tres versos de diversa procedencia: "necesario detenerse frente al mar" es un verso del poeta mexicano Jaime Sabines (del libro *Yuria*, 1967); "en la madera dientes invisibles" es un verso de Antonio Gamoneda (en *Arden las pérdidas*, 2003); finalmente, "y pudre los zapatos de dios" es un verso del poeta argentino Juan Desiderio (en *La Zanjita*, 1996).

"La hora exacta" remite a los acontecimientos del 20-22 de septiembre de 1988 en el cantón de San Francisco (jurisdicción de San Sebastián, departamento de San Vicente), El Salvador. Tropas del Ejército Nacional Salvadoreño pertenecientes al Batallón Jiboa de la 5ª Brigada de Infantería capturaron a diez campesinos que fueron finalmente fusilados por los militares. Después de las detonaciones, uno de los soldados anunció a otros detenidos: «*pobrecitas las criaturas que no tienen papá, porque las mamás ya no van a regresar*». Las primeras versiones oficiales del suceso manifestaron que los muertos fueron el resultado de un enfrentamiento directo entre el Ejército y elementos subversivos del Frente Paracentral Anastasio Aquino, que se desplazaban supuestamente por la quebrada de La Cebadilla, en San Sebastián, donde se encontraron ocho cadáveres. (Datos de "Carta a las iglesias", nº 172, El Salvador; recogido en M. López y Jon Sobrino: *La matanza de los pobres*, 1988). El poema se publicó en el nº 23 de la revista «*Cuadernos del matemático*» (Madrid, 1999), en la «*Agenda 2000*» de Comisiones Obreras (Valencia, 2000) y en la antología *Pasar la página: poetas para el nuevo milenio* (Olcades, Cuenca, 2000).

"Si por ti (II)" fue incluido entre las páginas del *Boletín* de las comunidades campesinas de Arcatao (El Salvador, Centroamérica, 1995) y, traducido al portugués por Joaquim M. Magalhães, entre las de la antología *Poesia Espanhola Anos 90* (Relógio d'Água ed., Lisboa, 2000). La secuencia inicial del poema está constituida por versos literales de Anna Ajmátova (datados en 1961 como epígrafes para la cabecera de su libro *Réquiem*; URSS, 1935-1940) y el verso "lo que guardan los muertos en sus cráneos doblados" le fue usurpado a Joao Vário, poeta de Cabo Verde, en el Canto Segundo de su monumental *Exemplo geral*. También debo indicar que "esta vez sí lo matamos: hasta aquí llegó este gueón" es una frase oída a los agentes policiales que trasladaron al preso mapuche Waikilaf Cadín Calfunao a la Cárcel de Alta Seguridad (CAS) de Santiago de Chile. Meses antes, este comunero de 23 años de edad había sido detenido tras estorbar las labores de la empresa eléctrica

Frontel, decidida a entrar en territorio mapuche con el fin de talar árboles de la comunidad Juan Paillalef. Fue humillado y golpeado por agentes policiales y más tarde se declaró en huelga de hambre. [*Gueón*: en Chile, “*huevoón*”].

"Domingo" conduce al Apocalipsis de Juan: «*El primer cielo y la primera tierra han desaparecido, y el mar no existe ya*» (Ap. 21,1), a la matanza del Acteal y a la memoria de uno de sus supervivientes: Mariano, un campesino de 31 años que perdió a su esposa, a tres de sus hijos, a su hermana y a dos sobrinos suyos en la masacre. «*Ahora Mariano —relata la terapeuta Cielo Falcón, que habló con los supervivientes— se hace cargo él solo de sus hijos más pequeños: Marcela, que tiene 3 años, y Pablo de 4. Dice que no sabe qué hacer cuando sus hijitos vomitan, porque ella (su esposa) siempre los curaba*».

"Y el agua divisible" se publicó en la Biblioteca 'Miguel de Cervantes' (Universidad de Alicante, 2005) y –con traducción al inglés, de la mano de Alan E. Smith– en el vol. 32 de la «*International Poetry Review*» ("Spain's Poetry of Conscience"; University of North Carolina, USA, 2006).

domingo:

Antes de que su versión definitiva apareciera en el número 7 de la revista de tendencia «*Lunas Rojas*» (Valencia, 2003), "Escribir después de Auschwitz" formaría primero parte de la serie que –bajo el título de "Poemas sobre la suerte de la literatura en un mundo herido"– publicaron los compañeros de «*Derechos para todos*» en su número 8 (abril-junio de 2002). El poema volvería a encabezar otra serie que –esta vez bajo el título de "El terror blanco"– se publicó trenzando los escritos sobre poesía política de *El amor, la ira* (Ediciones del 4 de Agosto, Logroño, 2006). Cabe aquí recordar que fue Vladimir Rabi quien situó en Auschwitz el mayor desafío de la teología judía. Durante siglos los rabinos enseñaron los 613 mandamientos que regían la vida de los creyentes; después del Holocausto, el filósofo Emil Fackenheim añadió el número 614: el mandamiento de la supervivencia. En *El mandamiento de esperar, respuesta a la experiencia judía de la esperanza* y en respuesta a Buber sobre si había habido ciertamente "un eclipse de Dios" en Auschwitz, señala que no nos está permitido conceder ninguna victoria póstuma a Hitler como la que supondría –entre otras muchas cosas– dejar caer en el olvido a las víctimas.

"Hoja de conquistas" está dedicado a Diana Bellessi y a Eliana Ortega y se publicó en el nº 7 de «*Lunas Rojas*» (Valencia, 2003), en el homenaje que la revista brasileña «*Palavreiros*» rindió a Pablo Neruda en diciembre de 2003, en el número 9 del ciberfanzine de literatura subterránea «*Borraska*» (2003), en la antología de poesía hispanoamericana de *Palabra Virtual* (México DF, 2004), en la Exposición Internacional de Poesía y Arte *Outspoken Art* durante la "Marcha de las Velas" (Fredericton, New Brunswick, Canadá, 23 de septiembre de 2004), en la edición del 1º de Mayo del periódico «*El País*» (Madrid, 2004), en la publicación anarcosindicalista «*Libre Pensamiento*» (Confederación General del Trabajo, Madrid, 2004), en la antología *Poesía pasión: doce jóvenes poetas españoles* (Libros del Innombrable, Zaragoza, 2004), en el volumen 32 de la «*International Poetry Review*» (traducción de Alan Smith; UNC, USA, 2006), en el *Calendario de la poesía española 2008* (Ed. Alhambra Publishing, Bertem, Bélgica, 2007) y en la *Antología de la poesía española actual* (Ediciones del Otro, Mérida, Venezuela, 2008).

"Criaderos humanos..." se publicó en el nº 5 de la revista «*Trece trenes*» (Madrid, 2007) y "Todos vosotros" fue musicado por el cantautor argentino Javier Peñoñori en un trabajo conjunto promovido por las asambleas barriales de Matanzas para los comedores populares que respondían a la crisis económica que arrasó la Argentina en el arranque del siglo (Buenos Aires, 2001). Más tarde fue publicado en *Nueve poemas* (Universidad de Valencia, 2003), en la revista «*Almacén*» (Santiago, abril de 2003), en el nº 89 de la revista –*Por una izquierda alternativa*– «*Viento Sur*» (Madrid, 2006), en el «*Manual de Lecturas Rápidas para la Supervivencia*» (MLRS nº 9, Madrid, 2007), en el nº 205 del periódico sindical «*Rojo y Negro*» (CGT, Madrid, 2007) y en el librito colectivo que –con el título de *Poetas pel Cabanyal: el compromís de l'escriptor* (Salvem el Cabanyal, Valencia, 2007)– se publicó en apoyo de un barrio sitiado y acosado por la violencia inmobiliaria.

“Ministerio de Agricultura y Defensa” se incluyó en *Feroces: antología de la poesía radical, marginal y heterodoxa* (DVD, Barcelona, 1998), en la «*Agenda 2000*» del colectivo de inmigrantes Valencia Acoge (Valencia, 2000), en el libro colectivo *La paz y la palabra: letras contra la guerra* (Odisea, Madrid, 2003) y en la Biblioteca ‘*Miguel de Cervantes*’ (Universidad de Alicante, 2005). “Moltmann 1964” se publicó en el nº 10 de la revista «*Borraska*» (2004), en *Voces del extremo: Poesía y vida* (Fundación Juan Ramón Jiménez, Huelva, 2006) y en la antología *De tú a tú* (Sial, Madrid, 2007).

“Pasión de Juan en Ayacucho” está dedicado a Carlos Pérez Barranco y a la celda que dejó en la Prisión Militar de Alcalá de Henares e inicialmente contaba con esta breve explicación: Cito a José Vidal Talens, en su artículo “Creer en tiempos de desesperanza”: «*Su pregunta es la misma que ya sonó en la Europa de la postguerra [cif. ¿cómo escribir poesía después de Auschwitz?], pero siendo la misma es otra, porque otras son las condiciones por las que siguen muriendo injustamente los seres humanos. Gustavo Gutiérrez se pregunta: “¿Cómo hablar de Dios desde Ayacucho?” La pregunta sigue en pie*». El poema fue publicado en «*Derechos para todos*» (primavera de 2002).

El poema “Vientres de Madrid y de Bagdad” fue escrito la noche del 13 de marzo de 2004 y se publicó en el periódico «*La Vanguardia*» (edición del 28 de marzo, Barcelona, 2004) tras haber expuesto sus manos de tinta en los escaparates de algunas librerías de la ciudad de Madrid. Aparecería después publicado en el boletín de la organización ‘Reforma En Serio’ (Madrid, 2004), en el periódico contrainformativo de combate «*Rebelión*» (2004), en el número de junio de la revista hispana «*Ecolatino*» (Jacksonville, USA, 2004), en el libro colectivo *11-M: Poemas contra el olvido* (Bartleby, Madrid, 2004), en el suplemento centroamericano «*Tres Mil*» (Diario Co-latino, El Salvador, 2005), en el libro *Escrituras del desconcierto: el imaginario creativo del siglo XXI* (Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2006), en el nº 1430 de «*Agenda Roja*» (Esquerra Unida, Mislata, 2007) y en el nº 1 de «*Altercado*» (órgano de expresión del Colectivo Autónomo de Trabajadores, Valencia, 2007). Existe –además– una versión inglesa de este poema, con traducción de Alan E. Smith, publicada en el vol. 32 de la «*International Poetry Review*» (“Spain’s Poetry of Conscience”; University of North Carolina, USA, 2006).

Finalmente, “Rendición de la lengua” apareció por vez primera en *Canto a un prisionero*, un libro colectivo publicado en solidaridad con los presos políticos encerrados y torturados en las cárceles “tipo F” de Turquía (Ed. Poetas Antiimperialistas de América, Ottawa, Canadá, 2005).

Enrique Falcón (Valencia, 1968) ha publicado hasta la fecha los libros de poesía *El día que me llamé Pushkin* (Ediciones del Ayuntamiento de Sevilla, 1992; Premio 'Antonio Machado' de Poesía); *La marcha de 150.000.000: 'El Saqueo'* (Rialp, Madrid, 1994; accésit Premio 'Adonais' de Poesía); *La marcha de 150.000.000: 'El Saqueo'* y *'Los Otros Pobladores'* (Germania, Valencia, 1998; Premio 'Ojo Crítico' de Poesía); *AUTT* (Crecida, Huelva, 2002); *Nueve poemas* (Universitat de Valencia, 2003); *Amonal* (Ediciones Idea, Tenerife, 2005); *El amor, la ira* (Ediciones del 4 de Agosto, Logroño, 2006); *Taberna roja, y otros poemas* (Ediciones Baile del Sol, Tenerife, 2008); y los cantos definitivos del libro-poema *La marcha de 150.000.000: 'El Saqueo'*, *'Los Otros Pobladores'*, *'Para los que aún viven'*, *'La caída de Dios'* y *'Canción de E'* (Eclipsados, Zaragoza, 2009).



(fotografía de Alberto di Lolli)

Hasta 1994 formó parte del equipo crítico «Alicia bajo Cero», responsable del libro *Poesía y Poder* (Ediciones Bajo Cero, Valencia, 1997). Fue miembro del consejo de redacción de la revista «Lunas Rojas» y coordinador de los volúmenes *No doblar las rodillas: siete proyectos críticos en la poesía española reciente* (Universidad de Chile, Santiago, 2002), *Once poetas críticos en la poesía española reciente* (Baile del Sol, Tenerife, 2007) y *Poesía y desorden* (Contratiempos, Madrid, 2007).

Poemas suyos han sido recogidos en las antologías y volúmenes colectivos *Textos por la Insumisión* (UEPV-MOC, Valencia, 1992); *La mirada urgente: textos contra el racismo* (Ediciones Bajo Cero, Valencia, 1995); *Construir a paz* (Edicions Xerais, Vigo, 1996); *Joven poesía española* (*La Página*, Tenerife, 1997); *Feroces: antología de poesía de la conciencia radical, marginal y heterodoxa* (DVD, Barcelona, 1998); *Voces del extremo: las voces de la poesía española al otro extremo de la centuria* (Fundación Juan Ramón Jiménez, Moguer, 1999), *Poesía y Conciencia* (2000), *Poesía y Conflicto* (2001), *Poesía y utopía* (2002) y *Poesía y vida* (2006); *Pasar la página: poetas para el nuevo milenio* (Olcades, Cuenca, 2000); *Poesía Española Anos 90* (Relógio d'Água ed., Lisboa, 2000); *El último en morir que apague la luz: Atlas poético* (Ateneo Obrero de Gijón, 2001); *Lavapiés* (Ópera Prima, Madrid, 2001); *20 anys de poesia* (Edicions 96, Valencia, 2001); *Una mirada hacia la poesía española actual* (Luna Nueva, Colombia, 2003); *La paz y la palabra: letras contra la guerra* (Odisea, Madrid, 2003); *Poesía de la conciencia* (Zurgai, Bilbao, 2003); *Sexta Antología de Adonais 1993-2002* (Rialp, Madrid, 2004); *Poemas contra el olvido* (Bartleby, Madrid, 2004); *Poesía para nadie* (La Tapadera, Valencia, 2005); *Canto a un prisionero* (Editorial Poetas Antiimperialistas, Ottawa, 2005); *Poesía pasión: doce poetas españoles* (Libros del Innombrable, Zaragoza, 2005); *Spain's poetry of conscience* (International Poetry Review, USA, 2006); *Poesía para bacterias* (Cuerdos de Atar, Huesca, 2008); *Voces del extremo: poesía y capitalismo* (Fundación JRJ, Moguer, 2008); *La (re)conquista de la realidad: la novela, el teatro y la poesía en el siglo presente* (Tierradenadie ediciones, Madrid, 2008); y *Poesía española del '90* (Editorial de la Universidad Nacional de Mar de Plata, Buenos Aires, 2008).

índice

PARA UN TIEMPO HERIDO

"el mundo como una piel..." X

viernes

Moratalaz X
 Cuidado con el perro X
 En comisaría X
 Jack Ripper en el frío del siglo X
 Fuga de la muerte X
 Protección de testigos X
 Amonal para una fosa común X
 Lado de atrás X
 España y poesía, viejita y regañada X
 Cuando vengán a buscarle X

sábado

Y así X
 Los otros pobladores (I) X
 Cita con un rebelde X
 Los otros pobladores (II) X
 68 X
 Si por ti (I) X
 La hora exacta X
 Si por ti (II) X
 Domingo X
 Y el agua divisible X

domingo

Escribir después de Auschwitz X
 Hoja de conquistas..... X
 Será un día y de repente X
 Todos vosotros X
 Ministerio de Agricultura y Defensa X
 Moltmann 1964 X
 Negación del héroe y su furor X
 Pasión de Juan en Ayacucho X
 Vientres de Madrid y de Bagdad X
 Rendición de la lengua X

"...como una siembra" X

Epílogo: "Cuatro tesis de mayo" X

Notas finales X